

Identificación de la pobreza monetaria usando los ingresos del trabajo y las pensiones contributivas. El caso de Chile

Gonzalo Durán* y Marco Kremerman**

RESUMEN

Hacia fines de 2017, la mitad de las y los trabajadores en Chile percibía menos de 350 mil pesos líquidos como ingresos mensuales por su ocupación principal y la mitad de las y los pensionados menos de 170 mil pesos por pensiones contributivas. En ese contexto, la tasa de pobreza monetaria llegó a 8,6%, el registro más bajo conocido. Tomando en cuenta dichos salarios y pensiones, ¿no sería esperable que la tasa de pobreza monetaria hubiese sido mayor? Sobre la base del enfoque de las necesidades básicas insatisfechas, llevamos a cabo una postestimación de la tasa de pobreza monetaria mediante el uso de técnicas de microsimulación computacional (MSM) para indagar en dicha cuestión. Dos reglas de identificación serán evaluadas: i) el uso exclusivo de los ingresos del trabajo y de las pensiones contributivas que perciben los hogares y, ii) el uso de una canasta de alimentos de calidad. Los resultados del estudio dan cuenta de que, al modificar el criterio de identificación de Sen, la pobreza monetaria en Chile se encuentra entre 29,4% (al identificar según ingresos del trabajo y pensiones contributivas) y un preocupante 42,8% (al identificar según ingresos del trabajo y pensiones contributivas, considerando la canasta de alimentos de calidad).

PALABRAS CLAVE: pobreza, microsimulaciones, bajos salarios, bajas pensiones, canasta de alimentos de calidad.

Identifying poverty through labor incomes and contributory pensions. The case of Chile

ABSTRACT

At the end of 2017, while the median income for Chilean workers reached \$350,000 (Chilean pesos, CLP), the median contributory pension reached \$170,000 (CLP). In this context, the monetary poverty rate was 8.6%, which is the lowest known register. With these salaries and pensions as a backdrop, wouldn't it be expected a higher monetary poverty rate? based on the unsatisfied basic needs approach, we performed a post-estimation of the monetary poverty rate through the use of computational microsimulation techniques (MSM) to investigate this issue. Two identification

* Institut Arbeit und Qualifikation (IAQ), University of Duisburg-Essen, Alemania. Becario DAAD.

✉ gonzalo.duran-sanhueza@stud.uni-due.de.

** Fundación SOL.

✉ marco.kremerman@fundacionsol.cl.

Agradecimientos: se agradecen los comentarios de dos árbitros anónimos, cualquier error u omisión es de nuestra responsabilidad.

Recibido octubre 2019 / Aceptado diciembre 2019

Disponible en: www.economiaypolitica.cl

rules will be evaluated: i) the exclusive use of household income from work and contributory pensions and, ii) the use of a food basket known as a 'quality basket'. This study shows that by modifying Sen's identification criteria, monetary poverty in Chile oscillates between a low threshold of 29.4% (when identifying only according to wages, other labour incomes, and contributory pensions) and 42.8% (when identifying only according to wages, other labour incomes, and contributory pensions plus a quality food basket).

KEYWORDS: poverty, microsimulations, low wages, low pensions, quality food basket.

1. Introducción

Hacia fines de 2017, la mitad de las y los trabajadores en Chile percibía menos de 350 mil pesos líquidos como ingresos mensuales por su ocupación principal y la mitad de las y los pensionados menos de 170 mil pesos por pensiones contributivas. En ese contexto, la tasa de pobreza monetaria llegó a 8,6% y la tasa de pobreza multidimensional a 20,7%.

Lo salarial, lo previsional y la pobreza forman parte de un debate candente en Chile, que desde el Estado se ha abordado principalmente a través de comisiones asesoras presidenciales. En materia de salarios, la opinión de Gabriel Palma da luces concretas del problema. Según él, Chile tiene un problema de "atraso salarial" que se expresa en el diferencial entre el ingreso per cápita y los niveles salariales de la gran mayoría, lo que además de ser un rasgo de la desigualdad, representa una de las claves al momento de explicarse por qué Chile se graduó como país de ingreso alto, pero sin salir del subdesarrollo (Palma 2013). El debate sobre los bajos salarios y, más en general, sobre las condiciones laborales, fue abordado desde el Estado a través de la conformación durante 2007 de un consejo asesor presidencial llamado Comisión Trabajo y Equidad. De esta instancia se releva un complejo diagnóstico en material laboral (Comisión Trabajo y Equidad 2008).

En materia de pensiones, la discusión ha sido particularmente intensa durante los últimos años, al punto que ha dado origen a masivas manifestaciones, las que lideradas por la Coordinadora de Trabajadores y Trabajadoras No + AFP, exigen el fin del sistema privado

que administra los fondos de pensiones al tiempo que proponen la creación de un verdadero modelo de seguridad social (CNDT 2016). En este contexto, durante 2014 se constituye por mandato presidencial una comisión asesora presidencial sobre el sistema de pensiones, la Comisión Pensiones, que arroja abrumadores resultados. Especialmente relevante fue el referido al bajo monto de las pensiones (Comisión Pensiones 2015).

Finalmente, en relación con la pobreza, la discusión se cruza con objetivos políticos explícitos en cuanto a su reducción (y en especial de la extrema pobreza o indigencia). A este respecto también se reconoce la creación en 2012 de una comisión asesora presidencial de expertos “para la actualización de la línea de la pobreza y de la pobreza extrema”, la Comisión Pobreza, que permitió actualizar la metodología de cálculo de la pobreza monetaria e incluir oficialmente la medición de la pobreza en múltiples dimensiones (Comisión Pobreza 2014).

Reconociendo que cada una de las comisiones ha dado lugar a debates específicos, existe una arista analítica que no ha sido suficientemente explorada en Chile. En efecto, si el mismo instrumento mediante el cual se mide la pobreza –la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (en adelante CASEN)– advierte sobre los déficits en los componentes monetarios de primera relevancia en el presupuesto de los hogares, tales como los sueldos, salarios y pensiones, ¿no parece razonable indagar más profundamente en las cifras de pobreza y alimentar un debate de fondo en relación al vínculo trabajo-pensiones-pobreza? Dicho de otro modo, si la misma CASEN da cuenta de salarios cercanos al mínimo y pensiones por debajo de ese umbral, ¿no sería esperable que la tasa de pobreza fuera mayor? ¿Cuáles son los mecanismos que hacen que ello no ocurra? ¿Cuánto sería la tasa de pobreza de no operar dichos mecanismos?

Con estas preguntas se busca identificar la cantidad de personas en situación de pobreza al considerar exclusivamente los ingresos del mundo del trabajo (ingresos laborales y pensiones contributivas). Se trata entonces de una medición más exigente a la utilizada por la institución responsable (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, en adelante MDS) y que, en este caso, descansa en el siguiente trasfondo teórico: evaluar la suficiencia de los ingresos del trabajo y de las pensiones para

la superación de la pobreza. Si los ingresos del trabajo son bajos y las pensiones son bajas, es esperable que la pobreza “laboral” o aquella calculada con los ingresos del trabajo y las pensiones sea alta. Por el momento, revisando la literatura existente al respecto, no es posible confirmar esta hipótesis y este estudio busca llenar este vacío.

La investigación se basa en técnicas de microsimulación computacional (MSM por sus siglas en inglés) utilizando para ello la base de datos de la CASEN, cuyo acceso es público. El punto de partida es el recálculo de los indicadores oficiales de pobreza siguiendo rigurosamente el mismo conjunto de reglas utilizadas por el MDS para arribar al cálculo de la pobreza oficial. Una vez que se ha identificado y entendido las reglas de programación para el cálculo de pobreza, se procede a realizar dos microsimulaciones. La primera, se basa en una identificación de la pobreza mediante los ingresos del trabajo y de las pensiones contributivas, mientras que la segunda, en el uso de una canasta de alimentos básica, llamada “de calidad”. Cabe señalar que el desarrollo de las simulaciones no es similar ni en extensión teórica ni en cuanto al alcance analítico. La primera tiene un desarrollo teórico, mientras que la segunda persigue complementar y profundizar los resultados de la primera, pero en este caso se reconoce la limitación de ser más bien un ejercicio exploratorio. Ambas microsimulaciones utilizan la misma información de la CASEN, aunque en un escenario de identificación distinto. Las exploraciones a los microdatos se han hecho usando factores de expansión (como es usual) y el procesamiento de la información se realizó con el programa estadístico Stata.

Lo que sigue del artículo se organiza de la siguiente forma: a continuación, se establece el marco teórico que oficiará como referencia conceptual; luego, en la sección III, se especifica la metodología a utilizar y el origen de los datos; en la sección IV, se presentan los resultados de las microsimulaciones, y en la sección V concluye.

2. Marco teórico

La pobreza es un fenómeno complejo de estudiar que reconoce distintos significados dentro de las ciencias sociales (Feres y Mancero 2001a). A las ideas de insuficiencia y de las de necesidades insatisfechas, se añade

al debate el marco conceptual sobre las capacidades, impulsado tempranamente por Amartya Sen. Este enfoque se funda en la idea de que las capacidades humanas (entendidas como aquellas que permiten funcionar en la sociedad) reflejan en último término la libertad de una persona en torno al tipo de vida que quiere llevar a cabo. Según este enfoque, las capacidades básicas “se refieren a la libertad para hacer cosas básicas consideradas para sobrevivir y evitar o escapar de la pobreza o de otras privaciones serias” (Robeyns 2007: 94, original en inglés, traducción es nuestra). Las *capabilities* y los *functionings* de Sen representan un avance significativo en la discusión teórica y práctica sobre la pobreza, pues la conecta directamente con las teorías de bienestar humano, sacando la discusión de la mera idea del llamado “cuenta cabezas” o la pulsión por contabilizar a las personas en situación de pobreza sin considerar que la pobreza es un fenómeno mucho más complejo que eso.

Existen otras nociones teóricas que emergen junto a la pobreza y si bien no es el foco de este trabajo profundizar en ellas, cabe al menos enunciarlas. Nos referimos a los conceptos de exclusión social y vulnerabilidad. Para Ana Rizo, citando a Jordi Estivill:

[L]a exclusión social puede ser entendida como una acumulación de procesos confluyentes con rupturas sucesivas que, arrancando del corazón de la economía, la política y la sociedad, van alejando e “inferiorizando” a personas, grupos, comunidades y territorios con respecto a los centros de poder, los recursos y los valores dominantes. (Rizo 2006: 6)

La autora propone también que exclusión y pobreza deben entenderse como conceptos que se complementan entre sí, mas no se superponen. Una persona en situación de pobreza puede estar o no en situación de exclusión; una persona en situación de exclusión social puede o no estar en situación de pobreza. La vulnerabilidad, por su parte, puede definirse como:

[S]ituación y proceso multidimensional y multicausal, en la que confluyen simultáneamente la exposición a riesgos, la incapacidad de respuesta y adaptación de individuos, hogares o comunidades, los cuales pueden ser heridos, lesionados o dañados ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas que afectan su nivel de bienestar y el ejercicio de sus derechos. (Busso 2005:16)

Al igual que en el caso de la exclusión, en la vulnerabilidad tampoco se reconoce como una condición excluyente a la situación de pobreza. Se puede decir entonces, a modo de síntesis, que la pobreza y sus distintas teorías ocupan un lugar central en el campo de las ciencias sociales que difícilmente puede reducirse al estudio de un simple indicador, aun cuando ello resulte útil.

Volviendo al terreno de la pobreza y en particular a su estudio en Chile, se aprecia una literatura que es nutrida y de larga data¹, la cual, para efectos de este artículo, requiere un desarrollo mayor. Al organizar las contribuciones es posible reconocer diversas líneas investigativas. En primer lugar, aquella que estudia las llamadas voces de la pobreza (FSP 2010, Leiva y Parra, 2011, por citar dos casos) y cuyo aporte ha sido significativo para esclarecer la multidimensionalidad en las manifestaciones de la pobreza. Una segunda línea es aquella que se dedica a estudiar los determinantes de la pobreza (Contreras 1996, López 2000, Teitelboim 2006, Agüero 2008, Arzola y Castro 2009, entre otros). En tercer lugar, y muy utilizada en evaluaciones intertemporales, existe la línea que estudia la dinámica de la pobreza, en tanto flujos de ingreso y salida mediante el uso de paneles longitudinales (a modo de ejemplo aquí se pueden citar los trabajos de Denis *et al.* 2007, Neilson *et al.* 2008, Maldonado *et al.* 2016, entre otros). Una cuarta línea, de gran interés en la evaluación de políticas, ha sido aquella que estudia el rol que juegan los subsidios y transferencias del Estado en combatir o aliviar la pobreza (por ejemplo, Olavarria-Gambi 2009, Brandt 2012, Agostini y Brown 2011). En este grupo también podríamos clasificar las contribuciones que han microsimulado cambios a nivel de líneas de pobreza (por ejemplo, las investigaciones del Centro de Estudios Públicos, entre ellas Larraín 2008, Larrañaga y Herrera 2008). Finalmente, una quinta línea muy valorada en estudios sectoriales es la que analiza los perfiles de la pobreza (Kowan y De Gregorio 1996, Contreras 1996, Gammage 1998, Contreras y Larrañaga 2001, Feres 2013).

La investigación local también ofrece contribuciones en lo que se ha llamado la literatura de los trabajadores pobres, es decir, aquellas personas que teniendo un empleo son miembros de hogares en

¹ Mientras que los estudios de pobreza monetaria se realizan en Chile desde la década de los setenta, en el caso de la pobreza multidimensional, su cálculo se estrena sólo en 2013.

situación de pobreza (Maldonado y Prieto 2018, Bennett 2017, Durán y Kremmerman 2015).

En este artículo, el foco de atención se encuentra en la pobreza por ingresos, también conocida como pobreza monetaria o pobreza unidimensional. Ahora bien, una conceptualización más compleja es la que entiende la pobreza como “un fenómeno multifactorial en sus causas, multidimensional en sus manifestaciones y multiarquetípico en sus expresiones socioculturales” (Fundación Superación de la Pobreza 2012: 10). Se trata entonces de “un problema con raíces complejas y dinámicas que supera con creces la insuficiencia por ingresos” (Padopulos y Rosenblüth 2011: 20).

Reconociendo lo anterior, el presente artículo, no obstante, se limita a la pobreza monetaria. Es decir, no profundiza sobre medidas más complejas como las desarrolladas en el cálculo multidimensional (para ello se recomienda ver Alkire y Foster 2007, Larrañaga 2007, Denis *et al.* 2010, Torche y Bravo 2010, Berner 2014, por citar algunos). Se trata entonces de persistir en el campo de lo material aludiendo con ello a la pobreza en su dimensión monetaria, dimensión que en el caso de Chile no es incluida en el cálculo multidimensional. Esta decisión no radica en un afán de invisibilizar lo multidimensional, sino más bien porque se estima que lo material (monetario) es aún un terreno no agotado analíticamente, que puede (cuando sea posible) entregar insumos para la discusión sobre el bajo valor de la fuerza de trabajo y de las pensiones.

Lo anterior es de particular importancia en economías periféricas donde la matriz de empleo se ha concentrado en torno al sector terciario, con alta presencia de empleo informal, una turbulencia en los flujos de entrada y de salida de la fuerza de trabajo, y una fuerte inestabilidad laboral (elevada rotación, sea voluntaria o involuntaria). En este contexto, el fenómeno de la pobreza monetaria se ha enfrentado a través de dos respuestas clásicas: a) alterar la distribución primaria de ingresos y, b) intervenir en la redistribución de los ingresos. Para el primer caso, el salario mínimo, la negociación colectiva y la interacción entre ambos (Bosch y Weinkopf 2012) son tradicionalmente los métodos de acción. Por su parte, la redistribución alude al rol que juega el Estado en corregir los efectos negativos de las relaciones propias de la producción

capitalista a través de mecanismos externos al espacio que directamente originó dicho conflicto distributivo (a saber, el espacio del conflicto entre capital y trabajo). Entre las formas típicas de redistribución se cuenta la práctica de entregar bonos monetarios condicionados a pruebas de medios o bien contra el cumplimiento de ciertas medidas. Por lo general, se trata de políticas que focalizan el gasto social en los más pobres mediante el uso de programas sociales (Raczynski 1995, Raczynski y Serrano 2005), ello en contraste con las políticas universales.

Para la aplicación de dichos programas sociales y la elaboración de otras políticas públicas, debe existir un criterio que permita la identificación de las personas en situación de pobreza. A través de esto, es posible la implementación de la redistribución de ingresos (distribución secundaria) por la vía de bonos y transferencias focalizadas (¿quién es el destinatario del beneficio?). De igual forma, una identificación de personas en pobreza relativa se aproxima mucho más al problema de la distribución primaria, en tanto es un fenómeno que difícilmente podría eliminarse de forma externa por la vía de subsidios y transferencias monetarias condicionadas. A continuación, se profundizará en los principios básicos de la teoría de la pobreza.

2.1 La identificación y la agregación de la pobreza

Conceptualmente, el estudio de la pobreza (ya sea en una o en múltiples dimensiones) se puede dividir en dos operaciones contiguas. Sen (1979) las llama “identificación” y “agregación”. La primera, como su nombre lo sugiere, tiene por objetivo realizar la identificación de las personas en situación de pobreza, de acuerdo con un criterio establecido.

Para Sen, la llamada tasa de incidencia de la pobreza (o aquella que retrata la identificación de personas en situación de pobreza) tiene al menos dos limitantes:

En primer lugar, no da cuenta de la magnitud de la brecha de los ingresos de los pobres con respecto a la línea de pobreza: una reducción de los ingresos de todos los pobres, sin afectar los ingresos de los ricos, no modificará en absoluto la tasa de incidencia. En segundo lugar, es insensible a la distribución del ingreso entre los pobres; en particular, ninguna transferencia de ingresos de una persona pobre a una más rica puede incrementar esta tasa. (Sen 1992: 2).

Surge entonces la “agregación”, que consiste en caracterizar la pobreza una vez que esta ha sido identificada. Sen se refiere al problema de la agregación como aquel paso que “implica calcular índices de pobreza que permitan sintetizar en un solo indicador la magnitud y profundidad de las privaciones de una población” (Feres y Mancero 2001b: 4). James Foster, Joel Greer y Erik Thorbecke desarrollan una fórmula que permite resolver el problema de la identificación y también de la agregación. Este índice es conocido como FGT en alusión a sus autores (Foster *et al.* 1984). Mediante la formulación de Foster, Greer y Thorbecke es posible calcular tres indicadores de pobreza complementarios: el llamado “cuenta cabezas” o “tasa de incidencia”; la brecha de pobreza, también llamada “profundidad”, y la brecha de pobreza al cuadrado, conocida como “severidad de la pobreza”. Mientras que el primer indicador resuelve la identificación, el segundo y el tercero se hacen cargo de la agregación. Una aplicación para Chile se encuentra en Contreras (1996).

En cuanto a la identificación, esta puede concretarse a través de un criterio absoluto o bien de uno relativo. En la pobreza absoluta se fija un umbral arbitrario, generalmente concerniente a lo mínimo necesario para poder vivir. Mientras que en la pobreza relativa el umbral se fija en relación al resto de la distribución (Gasparini *et al.* 2012), conformando en rigor una medida de desigualdad (Pedersen 2004). Así, líneas de pobreza que representan el 40%, 50% o 60% del ingreso promedio o mediano, pueden ser ejemplos de identificación relativa. Para Sen, ambos enfoques debieran complementarse en lugar de competir o suplantarse el uno por el otro (Sen 1979 y 1983).

Para determinar el o los umbrales de pobreza absoluta, un procedimiento tradicional ha sido el de las necesidades básicas insatisfechas (NBI)², que es un método directo para la medición de la pobreza desarrollado inicialmente por la CEPAL a comienzos de los años ochenta (Altimir 1979, Feres y Mancero 2001b) y que ha sido aplicado de forma masiva en economías periféricas, como es el caso de la mayor parte de los países de América Latina y el Caribe. La idea básica sigue la tradición de cálculo de una pobreza absoluta en base a líneas de pobreza que definen un umbral o punto de referencia, y a partir del

² Marco teórico de referencia oficial aplicado en Chile por los organismos encargados de la medición de la pobreza.

cual determina si un hogar se encuentra o no en situación de pobreza (Townsend 1954). El mencionado umbral es el valor monetario del costo de una canasta de bienes y servicios que satisface necesidades básicas (Feres 2000).

Formalmente, si ypc es el ingreso familiar por persona (siendo “ i ” la persona) y lp la línea de pobreza que representa el valor monetario de la canasta básica de bienes y servicios, entonces:

$$\text{Si } ypc_i \leq lp \rightarrow i \text{ está en situación de pobreza} \quad (1)$$

En este método, la identificación es relativamente simple, basta con conocer los ingresos del hogar, el número de integrantes que lo componen y disponer de una medida para la línea de pobreza.

La ecuación (1) muestra que tanto el lado izquierdo como el derecho son definiciones *per se*. Por ingreso total se suele entender la suma de ingresos de distinta naturaleza, entre los cuales están los ingresos del trabajo, las rentas de la propiedad, las rentas del capital, el alquiler imputado y aquellos que provienen de subsidios o transferencias del Estado.

En un sentido estricto, la satisfacción de las necesidades básicas puede lograrse independientemente de cuál sea la composición de los ingresos. En otras palabras, para los efectos de la medición, es irrelevante si un caso A presenta una matriz de ingresos donde el 90% se asocia a transferencias del Estado y sólo 10% a ingresos generados por el mercado (fuentes autónomas). El objetivo final, en un cálculo grueso y absoluto, es identificar a las personas en situación de pobreza, cualquiera sea el origen de sus ingresos.

Al buscar la identificación a través de la ecuación (1) surge un elemento que requiere una atención especial. Es lo que se conoce como las economías de escala. Xavier Mancero, especialista de CEPAL, se refiere a ellas como los “índices que muestran el costo de vida relativo entre familias de diferente tamaño y composición” (Mancero 2001: 7). Ellas se producen a nivel de los hogares dependiendo de las diferentes composiciones. Este concepto busca reconocer el hecho de que en la medida que aumenta el número de integrantes del hogar, el aumento en el gasto no es directamente proporcional, sino menos que proporcional,

es decir, se produce un ahorro por escala o una economía de escala. De lo anterior se concluye que, por ejemplo, no puede someterse a un tratamiento similar un hogar que tiene dos integrantes en relación a dos hogares unipersonales (Contreras 1996). En el primer caso, el gasto por persona será menor si se compara con el segundo. Esta información debe ser reconocida al momento de implementar el cálculo de la pobreza por ingresos³ pues, de otro modo, se esperaría tener un cálculo sobreestimado.

Existen varios métodos para introducir las escalas de equivalencia. En el caso chileno se utilizan líneas de pobreza expresadas en adulto equivalente, mientras que –por ejemplo– en el caso mexicano, la escala es usada directamente a través de ingresos de adulto equivalente (opción más tradicional) y se diferencia según tramo etario. Otro caso es Uruguay, en donde la canasta básica no alimentaria se expresa en adulto equivalente (CEPAL 2018).

La opción seguida por Chile es tomar un número variado y finito de líneas de pobreza que a su vez son dinámicas (dependen del tamaño de cada hogar). Otras alternativas consisten en corregir directamente el tamaño del hogar (escala OECD, también llamada escala de Oxford, escala OECD modificada, escala de la raíz cuadrada, entre otros).

En la siguiente sección se verá en detalle la implementación metodológica.

3. Metodología y datos

Para realizar el proceso de identificación de personas en situación de pobreza, se requiere implementar un mecanismo multietápico que responde a un conjunto de decisiones adoptadas por la Comisión para la Medición de la Pobreza (Comisión Pobreza 2014 y CEPAL 2018). Estas decisiones pueden detallarse en forma de ecuaciones.

³ En Chile, por ejemplo, “se considera que un hogar está en situación de pobreza si su ingreso mensual por persona equivalente es inferior a la línea de pobreza por persona equivalente, o ingreso mínimo establecido para satisfacer las necesidades básicas alimentarias y no alimentarias de una persona equivalente en ese mismo período” (MDS 2015: 10). No se usan negritas en E&P, salvo en títulos.

3.1 El libro de cocina

Se llamará “libro de cocina” al conjunto de ecuaciones necesarias para arribar a la estimación final de la pobreza. Dichas ecuaciones operacionalizan el tránsito desde una canasta básica de alimentos (CBA) hasta una línea de pobreza (lp), insumo fundamental en el proceso de identificación.

El cálculo de la CBA parte de la base de identificar los componentes que se incluyen en la canasta. Para esto se requiere observar el patrón o “pauta de consumo en el estrato de referencia” (Feres 1990, 1997), el que para efectos del cálculo de pobreza en Chile es la realidad del quintil más pobre⁴. La CBA para el hogar de referencia corresponde al valor monetario de la CBA⁵ multiplicado por el “número de personas en el hogar de referencia” (per⁶).

$$CBAHR = CBA * PER \quad (2)$$

La línea de pobreza para el hogar de referencia⁷ se compone del gasto alimenticio y no alimenticio. La ecuación (2) representa la parte alimenticia, mientras que la ecuación (3) refleja el aporte de ambos. Para ello se utiliza un método indirecto de cálculo a través del coeficiente de Orshansky (CO)⁸:

$$LPHR = CBAHR * CO \quad (3)$$

La línea de pobreza para un adulto equivalente corresponde a la línea de pobreza corregida por presencia de economías de escala⁹.

$$LPAE = \frac{LPHR}{per^{EE}} \quad (4)$$

⁴ Esta decisión es arbitraria (también podría ser el tercer decil o el segundo quintil u otra) y en el caso de Chile es tomada por la Comisión para la Medición de la Pobreza.

⁵ La CBA es la canasta básica calculada para que una persona pueda cumplir con los requerimientos energéticos de 2.000 kilocalorías al día.

⁶ Número de personas promedio por hogar en el quintil de referencia (20% más pobre).

⁷ Corresponde a los requerimientos básicos, tanto alimenticios como no alimenticios para un hogar de referencia.

⁸ Factor que representa la equivalencia del gasto total en relación al gasto alimenticio en el grupo de referencia (20% más pobre). Método indirecto planteado por Orshansky (1965).

⁹ Para efectos de la corrección se utiliza el concepto de la elasticidad de equivalencia, que corresponde al factor utilizado que reconoce la existencia de economías de escala al interior de los hogares.

A partir de esta línea de pobreza personal (basada en un adulto equivalente), se procede a calcular distintas líneas de pobreza a nivel de hogares dependiendo del tamaño que tenga cada uno de ellos. Existirán tantas líneas como tamaños de hogares se identifiquen (j).

$$LPTH_j = LPAE * j^{EE} \quad (5)$$

El siguiente paso es calcular las líneas de pobreza per cápita definitivas.

$$LPPP_j = \frac{LPTH_j}{j} \quad (6)$$

El componente del lado izquierdo de la ecuación (1) –el llamado ingreso per cápita (ypc)– corresponderá al ingreso del hogar distribuido entre sus miembros.

$$ypc_j = \frac{YH_i}{j} \quad (7)$$

A partir de la ecuación (6) y (7) se procede entonces a realizar la identificación, siguiendo para ello lo establecido en la ecuación (1).

$$\text{Si } ypc_i \leq LPPC_j \rightarrow i \text{ está en situación de pobreza} \rightarrow pob_i = 1 \quad (8)$$

El paso final consiste en sumar todos los casos identificados como personas en situación de pobreza en alguna de las diferentes composiciones de hogar.

$$P = \sum_{i=1}^{i=N} pob_i \quad (9)$$

A partir del conjunto de ecuaciones presentadas, se identifican cinco componentes exógenos:

- i) Ingreso del hogar (YH) (ecuación 7).
- ii) Valor de la Canasta Básica de Alimentos (CBA) (ecuación 2).
- iii) Cantidad de personas por hogar en el quintil de referencia (per) (ecuación 2).
- iv) Coeficiente de Orshansky (O) (ecuación 3).
- v) Factor para introducir las economías de escala (EE) (ecuación 4).

Cualquier modificación en los componentes, ya sea simple o múltiple, afectará la identificación de personas en situación de pobreza. En este artículo se realizan alteraciones en i) y en ii). Es importante en este punto reconocer que el problema de identificación propuesto por Sen no tiene una solución objetiva (Gasparini *et al.* 2012), pues tal como se aprecia, depende de un conjunto de decisiones exógenas que vienen dadas. Este artículo buscará, por lo tanto, ofrecer una solución al problema de la identificación desde otros ángulos distintos a los presentados en el debate tradicional.

3.2 Modelos de Microsimulaciones Computacionales (MSM)

Para realizar la intervención a las reglas de cálculo de la pobreza monetaria, seguiremos la literatura de los modelos de microsimulación, de acuerdo a la cual una microsimulación (MSM) consiste en la aplicación de un set de reglas que se replican sobre un conjunto de datos simulando el cambio de estado y comportamiento (Merz 1994). La MSM permite simular “lo que pasaría si” determinado evento ocurriese.

En este artículo buscamos evaluar el impacto que tiene sobre la tasa de pobreza, i) la alteración del ingreso del hogar y ii) un cambio en la CBA.

3.3 Datos

La encuesta oficial utilizada en Chile para calcular los indicadores de pobreza y de desigualdad es la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) a cargo del Ministerio de Desarrollo Social y Familia. La CASEN se identifica con la familia de encuestas de hogares llamadas “de propósitos múltiples”, comunes en los países para capturar ingresos y otra información (la encuesta posee módulos referidos al trabajo, a salud, educación, vivienda y participación). Para la microsimulación se utiliza la versión 2017, cuyo levantamiento se efectuó entre noviembre de 2017 y febrero de 2018. Los resultados tienen representatividad a nivel nacional, regional y para un conjunto seleccionado de comunas.

3.4 Microsimulación N° 1

La primera microsimulación busca distinguir en el criterio de identificación de Sen aquellas fuentes de ingresos que provienen del espacio laboral, ya sea en forma de ingresos del trabajo o pensiones contributivas, de aquellas que provienen del espacio no laboral, tales como los subsidios, las transferencias, el alquiler imputado, las rentas de la propiedad y del capital. Esta microsimulación responde la pregunta ¿qué pasaría con la tasa de pobreza si el criterio de identificación se basara en los ingresos del trabajo y de las pensiones contributivas en lugar de los ingresos totales? Como resultado de la nueva identificación, también es posible examinar el efecto que ello tiene en el problema de la agregación.

El ingreso total del hogar corresponde a:

$$YH = YTR + YP + RK + RP + AI + SE \quad (10)$$

Donde YTR es el ingreso total del trabajo, incluidos los sueldos y salarios monetarios, ingresos por cuenta propia, las horas extras, comisiones, propinas, etc.; YP es el ingreso asociado a las pensiones; RK corresponde a las rentas del capital e incluye intereses por depósitos, dividendos por acciones o bonos financieros y retiro de utilidades en empresas, entre otros; RP son las rentas de la propiedad, es decir, los ingresos por concepto de arriendos de propiedades urbanas o rurales, ya sean muebles o inmuebles; AI es el alquiler imputado o el ingreso que se imputa en aquellos hogares donde la familia es dueña de una vivienda (o paga dividendos), o bien, cuando esta se ocupa a título de cesión de parte de familiares; SE son los subsidios del Estado, entre los cuales se encuentran el subsidio familiar al menor o recién nacido, el subsidio de asistencia maternal, el subsidio familiar a la madre, el subsidio familiar por invalidez, la pensión básica solidaria, etc.

$$ypc_i = \frac{YTR_i + YP_i}{j} \quad (11)$$

En esta simulación, el ingreso per cápita (donde “i” representa el individuo y “j” el tamaño del hogar¹⁰) proviene exclusivamente de la suma de YTR + YP.

Esta decisión busca esclarecer la capacidad que tienen los ingresos del trabajo y de las pensiones para mantener a los hogares fuera de una situación de pobreza por ingresos. Dicho en otras palabras, busca evaluar la suficiencia de los ingresos del trabajo y de las pensiones contributivas en su rol primario de superación de la pobreza. Cabe señalar que en Chile existe aporte previsional solidario cuya función es complementar las pensiones contributivas y cuyo financiamiento no es vía contribución individual. Ese componente ha sido excluido del ejercicio de la microsimulación para aislar cualquier factor ajeno a las fuerzas de mercado. Desde este punto de vista, la relevancia no sólo es económica, sino también política en el sentido de apreciar cómo interactúan las relaciones de poder entre capital y trabajo al interior de la sociedad y el rol del Estado y del alquiler imputado en mitigar la pobreza.

Si bien la literatura y la propia encuesta CASEN (en lo referido a la desigualdad) suele poner énfasis en la segmentación analítica entre ingresos totales e ingresos autónomos (al incluir las rentas de la propiedad y del capital), en este caso hemos situado el foco en los ingresos directamente vinculados al mundo del trabajo, lo que por definición es más restrictivo. De todos modos, la desagregación de los resultados permite apreciar el impacto que tiene simular también los ingresos autónomos.

3.5 Microsimulación N° 2

La segunda microsimulación altera la identificación de Sen interviniendo el lado derecho de la ecuación (1), es decir, cambiando el valor de la línea de pobreza. Esta microsimulación responde las preguntas i) ¿qué pasaría con la tasa de pobreza si el criterio de identificación se basara en la canasta de alimentos de calidad en lugar de la canasta de alimentos básica? y, ii) ¿qué pasaría con la tasa de pobreza si el criterio de identificación se basara en la canasta de alimentos de calidad en lugar de la canasta de alimentos básica y, además, en los ingresos

¹⁰ En la simulación, el tratamiento en relación a las escalas de equivalencia queda inalterado, es decir, se mantiene el mismo tratamiento descrito previamente.

del trabajo y de las pensiones contributivas en lugar de los ingresos totales? Al igual que en la MSM N° 1, aquí también se verá el impacto sobre la profundidad y severidad de la pobreza (indicadores que forman parte de la familia FGT).

$$CAC = \alpha * CBA \quad (12)$$

La microsimulación N° 2 altera el valor de la canasta básica de alimentos. Para ello se utiliza el factor de ajuste α , que permite arribar a una canasta de alimentos de calidad según lo formulado por el estudio del MINSAL, la OPS y la CEPAL (MINSAL *et al.* 2015).

Cabe destacar que dicho factor de ajuste condensa una serie de criterios nutricionales que son los que permiten referirse a una canasta alimenticia adaptada a una dieta saludable. Si bien la descripción exhaustiva de la canasta supera el alcance de este apartado, es importante señalar algunas de sus características: incluye el consumo diario de frutas, verduras y lácteos en distintas dosis y carne, pescado y legumbres al menos dos veces por semana; se reduce la ingesta de sal; se incluye el criterio de calidad de fibra alimentaria; se propende a que el consumo líquido sea esencialmente basado en agua, etc.

4. Resultados

4.1 El mundo del trabajo y la situación de las pensiones en Chile

Antes de presentar el resultado de las microsimulaciones para recalcular la pobreza monetaria, es preciso revisar de forma concisa el contexto laboral sobre el cual se sitúa la discusión de los salarios y de las pensiones de Chile.

Para 2017, Chile cuenta con 17,5 millones de habitantes (Censo 2017) y con una población en edad de trabajar, es decir, personas de 15 y más años, de casi 14,4 millones (CASEN 2017). De ellos, 7,9 millones (un 55%) tenía un empleo, mientras que 670 mil fueron clasificados como personas desempleadas¹¹. En cuanto a la participación laboral, esta asciende a 71,6% en el caso de los hombres y a 48,9%

¹¹ Lo que equivale a una tasa de desempleo abierta de 7,9% (según datos CASEN).

en las mujeres. En conjunto, prácticamente 6 de cada 10 personas en edad de trabajar participan del mercado del trabajo (ya sea como ocupadas o bien como desempleadas).

El trabajo dependiente o asalariado corresponde al motor del empleo en Chile. De hecho, 76% del empleo es proporcionado por empresas privadas, públicas, por el Estado y por vía del servicio doméstico. La mayor proporción del empleo se encuentra en la rama del comercio (20%). Los servicios (en sus diversas variedades) son también una importante fuente de empleo. La minería, en cambio, a pesar de ser una de las principales actividades económicas en término de su aporte al PIB, contribuye con una fracción mínima de empleo directo (menos del 2%).

Según tamaño de empresa (o empleador)¹², los datos revelan que 48% del empleo está en la gran empresa (empleadores de 200 y más personas). Dicha cifra alcanza casi el 40% en el caso de la ocupación estrictamente privada.

En cuanto a los ingresos¹³, para 2017 el promedio del ingreso para la ocupación principal asciende a CLP \$516.892 líquidos mensuales¹⁴. Analizando por género, las mujeres obtienen el equivalente a 76,9% del ingreso medio obtenido por los hombres, evidenciándose así una brecha salarial considerable.

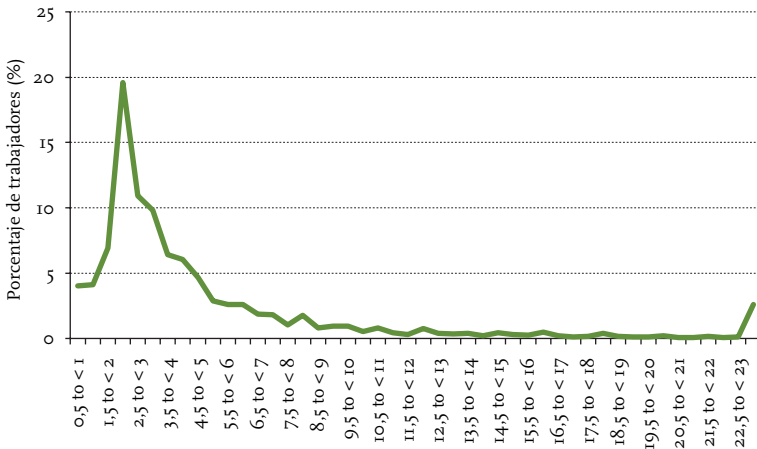
A partir de una inspección más fina de la distribución, es posible descubrir que 72,3% de las personas ocupadas perciben ingresos que son inferiores al promedio nacional. De este modo, dada la elevada dispersión que exhiben los ingresos en Chile, se hace necesario explorar otros indicadores. Uno de ellos es la mediana, es decir, los ingresos alcanzados por el percentil 50 en una distribución de datos. Para 2017, este dato llega a CLP \$350.000, lo que indica que la mitad de los trabajadores y trabajadoras en Chile percibe CLP \$350.000 o menos como ingreso de la ocupación principal. En el caso de las mujeres, la mediana es CLP \$300.000 líquidos.

¹² Dado que a través de la CASEN 2017 existe una frecuencia alta de no respuesta en la pregunta sobre el tamaño de empresa (las alternativas en blanco y “no sabe” representan el 30%), en este caso se han utilizado los resultados de la encuesta nacional de empleo del INE, correspondiente al mismo período de referencia (octubre-diciembre 2017).

¹³ Datos CASEN 2017.

¹⁴ En caso, de existir imposiciones legales, los ingresos reportados en la CASEN son líquidos, es decir, descontando dichos pagos.

● GRÁFICO 1: FUNCIÓN DE DENSIDAD, TRAMOS DE INGRESOS DEL TRABAJO POR HORA EN US\$



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del procesamiento de datos oficiales CASEN 2017.

El gráfico 1 muestra la función de densidad de probabilidad para el ingreso del trabajo por hora (expresado en dólares al tipo de cambio de noviembre de 2017). Esta representación, también conocida como curva de salarios, permite apreciar una distribución con sesgo hacia el origen, esto es, de sesgo positivo, lo que es característico de esquemas donde la mediana está a la izquierda o por debajo del promedio. Como es común en estos casos, la curva exhibe una larga cola hacia la derecha, la que apenas es perturbada en el extremo final (segmento de mayores ingresos). Cabe mencionar que se ha trabajado con ingresos por horas para controlar cualquier efecto que pudiesen tener las horas de trabajo sobre la distribución de salarios, esto es, permite realizar una comparación efectiva en términos de equivalencia de remuneración.

La curva de salarios de Chile permite apreciar que la zona de concentración (monte y pico de la curva) se encuentra en el vecindario del valor del salario mínimo líquido por hora (1,75 dólares). En otras palabras, el salario mínimo en Chile es un poderoso señalizador del resto de los salarios de la economía (efecto faro del salario mínimo).

En cuanto a las pensiones, los datos de la CASEN 2017 señalan que 81,2% de la población en edad de jubilar recibe algún tipo de pensión (contributiva o no contributiva).

Si bien los datos de la encuesta proveen una imagen general del panorama de las pensiones, este puede complementarse con las estadísticas basadas en registros administrativos que ofrece la superintendencia de pensiones. Dichos datos administrativos dan cuenta de que, para las pensiones de vejez, modalidad retiro programado, el 86% de los hombres recibe menos de 55% del salario mínimo. En las mujeres, 95% se encuentra bajo este umbral. Este tipo de pensiones son las directamente pagadas por las Administradoras de Fondos de Pensiones y corresponden a la modalidad de mayor masividad. Otra forma de evaluar las pensiones pagadas es mediante la tasa de reemplazo que ellas logran, es decir, el porcentaje que ellas representan en relación al sueldo o salario del trabajador. A este nivel, existen diversas alternativas. Los datos muestran que inclusive en un escenario de escasas lagunas previsionales (o períodos de ausencia de cotización) la tasa de reemplazo sigue siendo deficiente. Se proyecta que 50% de las futuras jubiladas con más de 33 años de cotización lograrán una tasa de reemplazo de 31% o menos. En el caso de los hombres con 33 años o más de cotizaciones, la tasa de reemplazo mediana sería de 42% (Comisión Asesora Presidencial sobre el Sistema de Pensiones 2015).

4.2 El peso relativo de los ingresos en la economía del hogar

Otro aspecto de interés para la comprensión de la primera microsimulación es analizar la estructura de los ingresos a nivel del hogar.

Con los datos de la encuesta CASEN 2017 se observa que, a nivel nacional, los ingresos del trabajo corresponden al 68,8% de los ingresos totales del hogar. Esta cifra se reduce a 48,5% en el caso de los hogares en situación de pobreza monetaria (según la medida de pobreza oficial). Un dato que llama la atención por su importante aporte a los ingresos totales del hogar es el alquiler imputado.

En relación al alquiler imputado, es importante constatar que la metodología oficial establece que una familia que es dueña de una vivienda (podría estar pagando el dividendo) u ocupa una a título de cesión de parte de familiares, por trabajo o en usufructo, se le imputa como ingreso del hogar el equivalente al costo que tiene un arriendo en el sector o manzana donde habita (CEPAL 2018). Así, por ejemplo, en el caso de una persona sin trabajo, que tiene 65 años y que es dueño

de su vivienda o sigue pagándola vía dividendos, tendrá un ingreso equivalente a lo que se paga en arriendo en el lugar donde vive. Esta persona puede ser que actualmente no tenga dinero ni siquiera para comer, pero en las encuestas aparecerá con un ingreso “por alquiler imputado” y si ese dinero es mayor al monto establecido para la línea de pobreza correspondiente a la composición del hogar, se clasificará como una persona “no pobre”.

A nivel nacional llega a 16,1%, mientras que en el caso de los hogares en situación de pobreza es un 24,1%. En los hogares donde habita al menos una persona de 60 o más años de edad, el peso relativo del alquiler imputado también supera el 20%.

● CUADRO 1: COMPOSICIÓN DE LOS INGRESOS DEL HOGAR SEGÚN CORTE POBLACIONAL

TIPO DE INGRESO	TODOS LOS HOGARES	HOGARES DEL PRIMER QUINTIL	HOGARES “POBRES” (1)	HOGARES CON AL MENOS UN ADULTO MAYOR (2)
Ingreso del trabajo en el hogar	68,8%	36,8%	48,5%	52,8%
Otros ingresos autónomos del hogar	12,3%	16,9%	13,6%	5,0%
Alquiler imputado del hogar	16,1%	34,3%	24,1%	20,4%
Subsidios monetarios del hogar	2,8%	12,0%	13,8%	21,8%
Ingreso Total del hogar	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base del procesamiento de datos oficiales CASEN 2017.

Notas explicativas: 1/ Hogares en situación de pobreza bajo la medida de pobreza oficial. 2/ Se considera “adulto mayor” a las personas de 60 años y más.

En 2006 y a nivel de todos los hogares, el ingreso del trabajo representaba un 81% del ingreso total y el alquiler imputado, 4,8%. Se constata así un retroceso en el aporte relativo de los ingresos del trabajo y un avance en el aporte relativo del alquiler imputado (el que más que triplica su contribución).

4.3 Identificando la pobreza vía ingresos del trabajo y de pensiones

A continuación, se presentan los resultados correspondientes a dos microsimulaciones. En la primera se altera la fuente de ingresos del hogar, elemento que impacta directamente en los ingresos per cápita que luego son comparados con las respectivas líneas de pobreza. En otras palabras, se reemplaza YT por “YTR + YP” en la ecuación (1) y se recalcula la pobreza. Por otro lado, en la segunda microsimulación,

se añade el cambio en la canasta básica de alimentos. En particular, se altera su valor base de CLP \$41.593 por el valor que resulta de aplicar el factor que determina la diferencia con la canasta de alimentos de calidad propuesta por MINSAL *et al.* (2015). Siendo el factor 1,361, la canasta de alimentos de calidad se valoriza en CLP \$56.608.

Microsimulación N° 1:

Alteración en la variable base de cálculo del ingreso per cápita

● GRÁFICO 2: PORCENTAJE DE POBREZA MONETARIA SEGÚN DISTINTAS FUENTES DE INGRESO



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del procesamiento de datos oficiales CASEN 2017.

Notas explicativas:

1/ Cifra oficial

2/ Sin asignación familiar

3/ Sin pensión básica solidaria

4/ Sin subsidios monetarios

5/ Sin alquiler imputado

6/ Sin alquiler imputado ni pensión básica solidaria

7/ Sin subsidios monetarios ni alquiler imputado

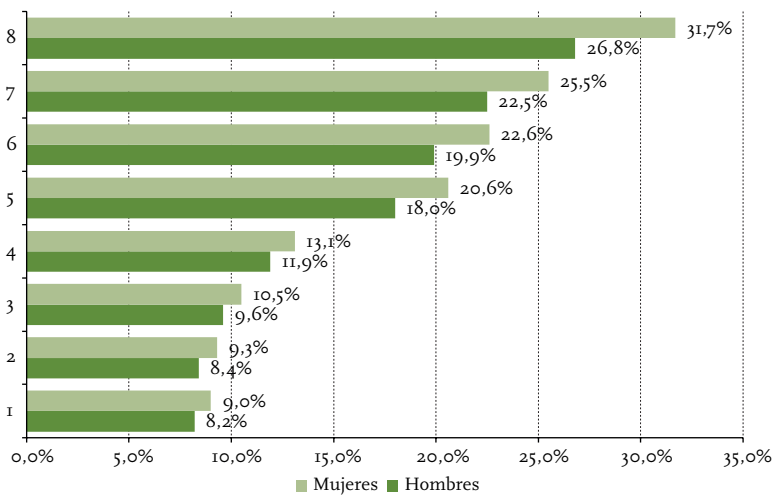
8/ Sólo ingresos del trabajo e ingresos provenientes de jubilaciones contributivas o autofinanciadas

De acuerdo a los datos presentados en el gráfico 2, se puede observar que mientras la pobreza oficial en Chile alcanza a 8,6% de la población, al no considerar los subsidios y transferencias que entrega el Estado, sube a 12,5%. Adicionalmente, si tampoco se considerara el alquiler imputado, la pobreza ascendería a 24%. Finalmente, si en relación a los ingresos autónomos sólo tomáramos en cuenta los ingresos del trabajo y las pensiones contributivas que reciben las personas, la pobreza alcanzaría un 29,4%.

En otras palabras, si las personas en Chile dependieran sólo de los ingresos del trabajo (que en su etapa de jubilación se refleja en el monto de las pensiones), 3 de cada 10 personas no superaría la línea de la pobreza. Lo anterior permite ponderar de manera más precisa los resultados de la aplicación de las fuerzas del mercado, ya que el volumen de personas en situación de pobreza pasaría de 1,5 millones a 5,2 millones.

Al calcular la pobreza según ingresos del trabajo y pensiones contributivas (sin considerar los subsidios, el alquiler imputado ni los ingresos del capital) según sexo, se observa que los niveles son más elevados entre las mujeres, llegando a 31,7%.

● GRÁFICO 3 PORCENTAJE DE POBREZA SEGÚN DISTINTAS FUENTES DE INGRESO Y SEXO



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del procesamiento de datos oficiales CASEN 2017.

Notas explicativas:

1/ Cifra oficial

2/ Sin asignación familiar

3/ Sin pensión básica solidaria

4/ Sin subsidios monetarios

5/ Sin alquiler imputado

6/ Sin alquiler imputado ni pensión básica solidaria

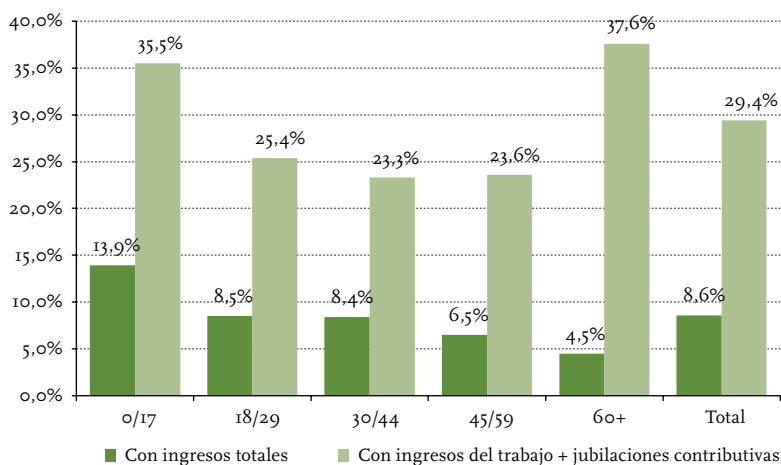
7/ Sin subsidios monetarios ni alquiler imputado

8/ Sólo ingresos del trabajo e ingresos provenientes de jubilaciones contributivas o autofinanciadas

En los gráficos 4 y 5 se puede apreciar que los niveles de pobreza, cuando sólo se incluyen los ingresos del trabajo y las pensiones contributivas, muestran una especial fragilidad en dos grupos de la población: i) los adultos mayores (60 años y más) que aumentan más de

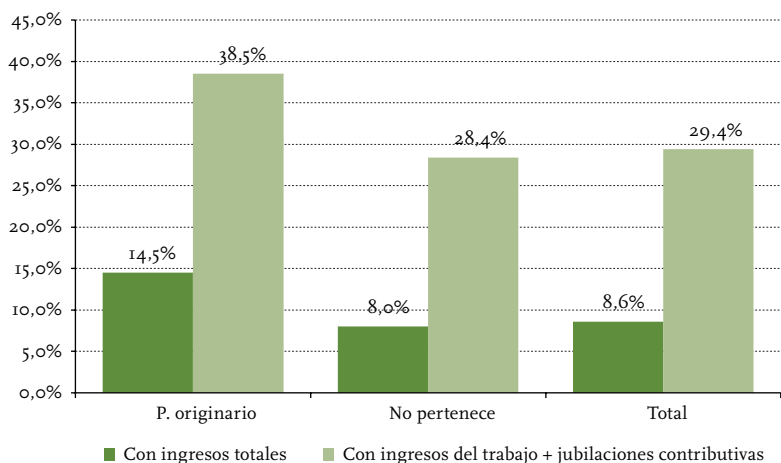
8 veces su porcentaje de personas en situación de pobreza pasando de 4,5% (pobreza por ingresos totales) a 37,6% y, ii) las personas pertenecientes a pueblos originarios, que pasan de 14,5% a 38,5%.

● GRÁFICO 4: PORCENTAJE DE POBREZA SEGÚN DISTINTAS FUENTES DE INGRESO Y TRAMOS DE EDAD



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del procesamiento de datos oficiales CASEN 2017.

● GRÁFICO 5: PORCENTAJE DE POBREZA SEGÚN DISTINTAS FUENTES DE INGRESO Y PERTINENCIA A PUEBLO ORIGINARIO



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del procesamiento de datos oficiales CASEN 2017.

Al realizar la misma simulación a nivel regional (ver cuadro 2), se puede concluir que sólo en dos regiones del país se alcanza una

pobreza por ingresos totales por sobre el 15% (Ñuble y La Araucanía). Sin embargo, cuando se explora la misma situación según ingresos del trabajo y pensiones contributivas, en nueve regiones se alcanzan niveles sobre el 30% y en tres sobre el 40% (Coquimbo, Ñuble y La Araucanía).

● CUADRO 2: MICROSIMULACIONES DE POBREZA MONETARIA SEGÚN FUENTES DE INGRESOS

REGIONES Y TOTAL	PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA BASADA EN INGRESOS TOTALES	PORCENTAJE DE POBREZA BASADO EN INGRESOS TOTALES	PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA BASADA EN INGRESOS DEL TRABAJO Y PENSIONES CONTRIBUTIVAS	PORCENTAJE DE POBREZA BASADO EN INGRESOS DEL TRABAJO Y PENSIONES CONTRIBUTIVAS
Arica y Parinacota	13.560	8,4%	51.993	32,3%
Tarapacá	22.183	6,4%	85.208	24,6%
Antofagasta	30.057	5,1%	117.154	20,0%
Atacama	22.543	7,9%	83.388	29,3%
Coquimbo	92.055	11,9%	312.017	40,3%
Valparaíso	131.808	7,1%	546.060	29,4%
Libertador	93.652	10,1%	312.258	33,6%
Maule	133.191	12,7%	398.381	38,1%
Ñuble	74.283	16,1%	207.502	45,1%
Biobío	200.094	12,3%	626.568	38,6%
Araucanía	171.368	17,2%	460.387	46,1%
Los Ríos	44.984	12,1%	141.563	38,1%
Los Lagos	103.185	11,7%	324.379	36,8%
Aysén	4.840	4,6%	23.468	22,3%
Magallanes	3.224	2,1%	27.092	17,9%
Metropolitana	387.257	5,4%	1.506.498	20,9%
Nacional	1.528.284	8,6%	5.223.916	29,4%

Fuente: Elaboración propia sobre la base del procesamiento de datos oficiales CASEN 2017.

El cuadro 3 muestra los indicadores de agregación a la Sen. De una parte, da cuenta de la brecha de pobreza mensual y del índice de brecha de pobreza, ambas medidas son útiles para evaluar la profundidad de la pobreza estudiada. De otra, informa de la brecha de pobreza al cuadrado o también llamada “severidad de la pobreza”. Todos los cálculos se llevan a cabo en base a los ingresos totales y a la simulación con ingresos del trabajo y las pensiones contributivas.

El déficit mensual de ingresos del trabajo y pensiones contributivas necesarios para acabar con la pobreza pasa de CLP \$40.647 millones a CLP \$285.784 millones, es decir, pasa de US\$769 millones anuales (0,25% del PIB del año 2018) a US\$5.411 millones (1,83% del PIB). Este monto debe entenderse en el contexto analítico aquí expuesto, es decir, en el marco de las relaciones de producción y de poder, es por lo tanto dinero endosable al capital y no al Estado. En cuanto al índice de la brecha de pobreza, este pasa de 2,1% a 13,9%. Esto quiere decir que, en promedio, se requeriría que cada habitante de Chile aporte un 13,9% del valor de la línea de la pobreza ponderada según tamaño de hogar para terminar con la pobreza recalculada.

El cuadro 3 también informa sobre la severidad de la pobreza (el último de los indicadores de la familia FGT). Este indicador se analiza ordinalmente, es decir, en virtud a su magnitud, la que a su vez se debe comparar con los demás casos. A mayor magnitud, mayor es la severidad de la pobreza. De los resultados se concluye que, con la microsimulación, la pobreza se hace más severa, ya que hay más desigualdad entre los pobres ajustados que entre los pobres oficiales.

La alteración del criterio de identificación en base a la fuente de ingreso genera una nueva población de personas en situación de pobreza cuyas principales características son: mayoritariamente feminizada, proveniente de sectores urbanos, de edad avanzada y con incidencia levemente superior de jefaturas de hogar femeninas. Adicionalmente, destaca el hecho de que provienen en su mayoría desde la inactividad, desde la ocupación y desde la población menor a 15 años.

El cuadro 4 da cuenta de lo anterior. En términos absolutos, el cambio en el criterio de identificación se traduce en un incremento de 242% en el número de personas en situación de pobreza monetaria. Mientras los hombres aumentan en 228%, las mujeres suben 253%. A nivel de tramo de edad es posible observar los desgloses más heterogéneos; por ejemplo, las personas menores de 15 años aumentan 147%, mientras que la población mayor de 65 sube 989%. Al observar la cuarta columna es posible evaluar la dirección que impulsan las nuevas personas en situación de pobreza (NPESP). Así, del total de nuevas personas en situación de pobreza, 51,7% proviene de la inactividad laboral y 23,8% son personas que se encuentran trabajando activamente.

● CUADRO 3: BRECHA DE POBREZA (MENSUAL), ÍNDICE DE BRECHA DE POBREZA (PGI) Y SEVERIDAD DE LA POBREZA SEGÚN FUENTES DE INGRESOS

REGIONES Y TOTAL	BRECHA DE POBREZA (MENSUAL) BASADA EN INGRESOS TOTALES	PGI BASADO EN INGRESOS TOTALES	BRECHA DE POBREZA (MENSUAL) BASADA EN INGRESOS DEL TRABAJO Y PENSIONES CONTRIBUTIVAS	PGI BASADO EN INGRESOS DEL TRABAJO Y PENSIONES CONTRIBUTIVAS	SEVERIDAD BASADA EN INGRESOS TOTALES	SEVERIDAD BASADA EN INGRESOS DEL TRABAJO Y PENSIONES CONTRIBUTIVAS
Arica y Parinacota	\$327.719.963	1,9%	\$2.681.933.725	14,7%	0,7%	10,1%
Tarapacá	\$646.153.132	1,7%	\$3.860.111.610	10,0%	0,8%	6,5%
Antofagasta	\$849.588.611	1,4%	\$6.524.218.336	9,9%	0,7%	7,3%
Atacama	\$631.782.984	2,2%	\$5.114.134.226	15,8%	0,9%	12,0%
Coquimbo	\$2.181.678.996	2,7%	\$16.341.258.514	18,9%	1,0%	13,0%
Valparaíso	\$3.393.468.179	1,7%	\$30.100.713.975	13,8%	0,7%	9,7%
Libertador	\$2.360.832.782	2,4%	\$16.555.365.125	15,4%	1,0%	10,5%
Maule	\$3.333.055.799	2,9%	\$21.269.073.057	17,6%	1,2%	11,9%
Ñuble	\$2.008.502.683	4,0%	\$12.579.622.423	23,5%	1,7%	17,2%
Biobío	\$5.517.778.163	3,1%	\$36.491.242.711	19,2%	1,3%	14,0%
Araucanía	\$4.504.330.485	4,2%	\$25.563.487.092	22,3%	1,7%	15,6%
Los Ríos	\$1.137.680.385	2,9%	\$8.060.064.355	18,7%	1,1%	13,4%
Los Lagos	\$2.764.944.176	2,9%	\$17.956.982.335	17,6%	1,2%	12,3%
Aysén	\$104.738.022	0,9%	\$1.360.007.368	10,9%	0,3%	8,0%
Magallanes	\$87.436.914	0,5%	\$1.651.525.668	9,0%	0,3%	6,8%
Metropolitana	\$10.798.053.101	1,4%	\$79.675.080.344	9,6%	0,6%	6,7%
Nacional	\$40.647.744.375	2,1%	\$285.784.820.861	13,9%	0,9%	9,8%

Fuente: Elaboración propia sobre la base del procesamiento de datos oficiales CASEN 2017.

● CUADRO 4: CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE POBREZA SEGÚN FUENTES DE INGRESO

DIMENSIÓN	CATEGORÍAS	DISTRIBUCIÓN EN LA LÍNEA BASE	DISTRIBUCIÓN DE LAS NPESP*	DISTRIBUCIÓN EN LA SITUACIÓN FINAL	INCREMENTO PORCENTUAL EN EL NÚMERO DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA CON RESPECTO AL ESCENARIO DE LÍNEA BASE
Sexo	Hombres	45,30%	42,70%	43,40%	22,8%
	Mujeres	54,70%	57,30%	56,60%	25,3%
	Urbano	75,60%	82,50%	80,50%	26,4%
	Rural	24,40%	17,50%	19,50%	17,4%
Jefatura Mujer	JH Mujer	49,20%	51,60%	50,90%	25,3%
	Resto	50,80%	48,40%	49,10%	23,0%
Tramo de edad	0 a 14 años	31,9%	19,4%	23,0%	147%
	15 a 19 años	10,1%	8,2%	8,8%	196%
	20 a 24 años	8,4%	7,6%	7,9%	221%
	25 a 29 años	6,5%	4,8%	5,3%	177%
	30 a 44 años	18,4%	13,4%	14,9%	177%
	45 a 65 años	18,9%	22,9%	21,7%	292%
	> de 65 años	5,8%	23,7%	18,4%	989%
Situación ocupacional	Menor de 15 años	31,9%	19,4%	23,0%	147%
	Ocupado	22,6%	23,8%	23,4%	255%
	Desocupado	7,4%	5,1%	5,8%	168%
	Inactivo	38,1%	51,7%	47,8%	328%
Pobreza					242%

*NPESP Nuevas personas en situación de pobreza ante el cambio en el criterio de identificación.

Fuente: Elaboración propia sobre la base del procesamiento de datos oficiales CASEN 2017.

*Microsimulación N° 2:**Alteración en el valor de la canasta básica de alimentos*

Otra manera de evaluar el criterio de identificación es realizando microsimulaciones que aumentan la línea de la pobreza y muestran los cambios en el número de personas que se encuentran en tal situación. En otras palabras, alterando el lado derecho de la ecuación (1).

En el cuadro 5 se realiza una simulación que permite ver cuán sensible es la medición de la pobreza ante cambios en algunos parámetros, como la Canasta Básica de Alimentos. Si se utiliza una Canasta Alimentaria de Calidad (CAC)¹⁵, equivalente a un aumento de un 36,1% del costo de la canasta de referencia, la pobreza por ingresos totales subiría de 8,6% a 19,8%, vale decir, si utilizamos criterios de alimentación más exigentes para la población, 1 de cada 5 personas que viven en Chile se encontraría en situación de pobreza. En el caso de la pobreza por ingresos del trabajo y pensiones contributivas, esta llegaría a 42,8%, lo que equivale a 7,6 millones de personas.

El cuadro 6 es una réplica del cuadro 3. En este caso, la microsimulación altera la identificación, primero vía canasta de alimentos de calidad y, luego, en base a la fuente de ingresos. El déficit de dinero mensual requerido para superar la pobreza monetaria en el escenario base (identificación vía ingresos totales) es CLP \$135.939 millones y sube a CLP \$543.583 millones al utilizar los ingresos del trabajo y de las pensiones contributivas. Se trata de casi US\$10.300 millones anuales. La severidad de la pobreza también es mayor, aunque ahora la magnitud de aumento es menor a la vista en la primera microsimulación.

En cuanto a las características de las nuevas personas en situación de pobreza, en esta simulación se repite el patrón del anterior. Se trata principalmente de personas de mayor edad, de hogares urbanos y comandados por mujeres y, en general, de una población que proviene principalmente de la inactividad laboral y de la ocupación (véase detalles en el cuadro 7).

¹⁵ Para mayores antecedentes de cómo se construye esta canasta, véase MINSAL *et al.* (2015).

● CUADRO 5: MICROSIMULACIONES DE POBREZA MONETARIA EN BASE A LA CANASTA DE ALIMENTOS DE CALIDAD

REGIONES	PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA BASADA EN INGRESOS TOTALES	PORCENTAJE DE POBREZA BASADO EN INGRESOS TOTALES	PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA BASADA EN INGRESOS DEL TRABAJO Y PENSIONES CONTRIBUTIVAS	PORCENTAJE DE POBREZA BASADO EN INGRESOS DEL TRABAJO Y PENSIONES CONTRIBUTIVAS
Arica y Parinacota	32.347	20,1%	80.278	49,9%
Tarapacá	61.084	17,6%	134.794	38,9%
Antofagasta	59.387	10,1%	183.240	31,3%
Atacama	46.939	16,5%	119.155	41,8%
Coquimbo	215.916	27,9%	447.142	57,7%
Valparaíso	335.988	18,1%	810.223	43,7%
Libertador	225.812	24,3%	451.681	48,6%
Maule	307.213	29,4%	568.521	54,3%
Ñuble	154.842	33,6%	279.166	60,7%
Biobío	447.997	27,6%	862.798	53,1%
Araucanía	350.706	35,1%	600.393	60,1%
Los Ríos	102.803	27,7%	194.706	52,5%
Los Lagos	236.506	26,8%	460.727	52,2%
Aysén	10.405	9,9%	36.495	34,7%
Magallanes	9.336	6,2%	39.129	25,8%
Metropolitana	923.163	12,8%	2.349.080	32,6%
Nacional	3.520.444	19,8%	7.617.528	42,8%

Fuente: Elaboración propia sobre la base del procesamiento de datos oficiales CASEN 2017.

● CUADRO 6: BRECHA DE POBREZA (MENSUAL), ÍNDICE DE BRECHA DE POBREZA (PGI) Y SEVERIDAD DE LA POBREZA EN BASE A LA CANASTA DE ALIMENTOS DE CALIDAD

REGIONES Y TOTAL	BRECHA DE POBREZA BASADA EN INGRESOS TOTALES	PGI BASADO EN INGRESOS TOTALES	BRECHA DE POBREZA BASADA EN INGRESOS DEL TRABAJO Y PENSIONES CONTRIBUTIVAS	PGI BASADO EN INGRESOS DEL TRABAJO Y PENSIONES CONTRIBUTIVAS	SEVERIDAD BASADA EN INGRESOS TOTALES	SEVERIDAD BASADA EN INGRESOS DEL TRABAJO Y PENSIONES CONTRIBUTIVAS
Arica y Parinacota	\$1.151.092.036	5,0%	\$5.328.327.931	21,8%	2,0%	13,9%
Tarapacá	\$2.168.556.475	4,4%	\$8.067.910.878	15,7%	1,8%	9,4%
Antofagasta	\$2.427.276.392	3,0%	\$12.305.206.238	14,0%	1,4%	9,4%
Atacama	\$1.880.987.528	4,7%	\$9.155.757.181	21,2%	2,1%	15,0%
Coquimbo	\$7.981.777.282	7,3%	\$31.333.115.845	27,0%	2,8%	17,7%
Valparaíso	\$12.003.564.363	4,5%	\$57.629.688.781	19,9%	1,7%	13,0%
Libertador	\$8.438.206.325	6,3%	\$31.983.743.831	22,3%	2,5%	14,4%
Maule	\$12.039.511.998	7,8%	\$40.770.340.952	25,2%	3,1%	16,3%
Nuble	\$6.477.559.631	9,5%	\$22.499.269.206	31,3%	4,0%	22,0%
Biobío	\$17.925.751.518	7,4%	\$66.866.949.852	26,4%	3,1%	18,1%
Araucanía	\$14.671.160.394	10,1%	\$46.830.230.748	30,6%	4,2%	20,7%
Los Ríos	\$3.979.318.436	7,3%	\$14.904.422.295	25,9%	2,9%	17,6%
Los Lagos	\$9.139.838.413	7,1%	\$33.829.776.372	24,8%	2,9%	16,5%
Aysén	\$384.964.729	2,5%	\$2.592.100.222	15,6%	0,9%	10,4%
Magallanes	\$309.525.242	1,4%	\$3.029.906.648	12,4%	5,7%	8,6%
Metropolitana	\$34.960.077.507	3,4%	\$156.456.702.478	14,2%	1,4%	9,1%
Nacional	\$135.939.168.270	5,3%	\$543.583.449.458	19,9%	2,2%	13,1%

Fuente: Elaboración propia sobre la base del procesamiento de datos oficiales CASEN 2017.

● CUADRO 7: CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE POBREZA EN BASE A LA CANASTA DE ALIMENTOS DE CALIDAD

DIMENSIÓN	CATEGORÍAS	DISTRIBUCIÓN EN LA LÍNEA BASE	DISTRIBUCIÓN DE LAS NPESP*	DISTRIBUCIÓN EN LA SITUACIÓN FINAL	INCREMENTO PORCENTUAL EN EL NÚMERO DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA CON RESPECTO AL ESCENARIO DE LÍNEA BASE
Sexo	Hombres	45,5%	43,4%	44,4%	111%
	Mujeres	54,5%	56,6%	55,6%	121%
	Urbano	77,3%	86,0%	82,0%	130%
	Rural	22,7%	14,0%	18,0%	72%
Jefatura Mujer	JH Mujer	45,5%	50,2%	47,8%	127%
	Resto	54,5%	49,8%	52,2%	107%
Tramo de edad	0 a 14 años	29,2%	17,2%	22,8%	69%
	15 a 19 años	9,8%	7,5%	8,6%	90%
	20 a 24 años	8,4%	7,9%	8,1%	109%
	25 a 29 años	6,4%	5,3%	5,8%	97%
	30 a 44 años	17,9%	13,2%	15,4%	85%
	45 a 65 años	20,3%	25,2%	22,9%	145%
	> de 65 años	8,0%	23,7%	16,4%	345%
Situación ocupacional	Menor de 15 años	29,2%	17,2%	22,8%	69%
	Ocupado	25,6%	30,3%	28,2%	138%
	Desocupado	6,2%	4,5%	5,3%	84%
Pobreza	Inactivo	38,9%	48,0%	43,7%	143%
					116%

*NPESP: Nuevas personas en situación de pobreza ante el cambio en el criterio de identificación.

Fuente: Elaboración propia sobre la base del procesamiento de datos oficiales CASEN 2017.

5. Conclusiones

Esta investigación da cuenta de la enorme sensibilidad que tienen los resultados de la pobreza en Chile ante cambios en ciertos parámetros del criterio de identificación. Así, según sea el tipo de ingreso que se utilice (o que se contabilice en los distintos hogares), las personas en situación de pobreza pueden fluctuar, para la medición del año 2017, entre 1.528.284 (considerando ingresos totales) y 5.223.916 (considerando ingresos del trabajo y pensiones contributivas). Esto es entre un 8,6% y un 29,4%. Con ello se confirma la hipótesis inicial de que la pobreza en Chile, al considerar los ingresos del trabajo, superaría con creces el indicador oficial. Si bien era un resultado esperable, la magnitud del mismo precisaba ser estimada.

Frente a la pregunta ¿cuáles son los mecanismos que hacen que la pobreza no sea mayor?, este estudio da cuenta de que hay dos factores decisivos que explican el aumento en los ingresos a nivel de hogares. Por un lado, la política de transferencias monetarias condicionadas y, por otro, el uso del alquiler imputado (el que durante la última década ha triplicado su peso relativo en los ingresos del hogar). Ambos elementos resultan determinantes al momento de discutir el problema de la pobreza en Chile. Los cálculos muestran que para llegar al 29,4% (primera microsimulación computacional) basta con el simple hecho de retirar los subsidios, los ingresos del capital y la imputación de ingresos que se les hace a los hogares que son dueños de sus viviendas (o que se les han cedido) o que están pagando por esta¹⁶. Este debate, que es técnico, es también político y la investigación revisada muestra poco desarrollo al respecto. Esta microsimulación permite expandir el análisis y abordar la paradoja de que en Chile la pobreza sea baja, pero los hogares se componen por trabajadores y trabajadoras que perciben salarios al límite y aun así aparecen superando la línea de pobreza.

Lo anterior es particularmente importante si se añade que las reducciones de pobreza –considerando exclusivamente los ingresos del trabajo– han descansado en gran medida en el aumento en el número de perceptores (personas que trabajan entre las familias que

¹⁶ En este caso, son 4.371.468 (de un total de 5.223.916) las personas en situación de pobreza que tienen algún tipo de alquiler imputado. Adicionalmente, a modo de referencia, en el caso de la pobreza informada (el 8,6%), se registran 937.462 (de un total de 1.528.284) personas en situación de pobreza con algún tipo de alquiler imputado.

están alrededor de la línea de pobreza). Dicha dinámica termina por eclipsar el análisis de los bajos salarios y bajas pensiones y su real impacto en los indicadores de pobreza.

Las estimaciones también sugieren que la población adulta mayor es altamente sensible al cambio descrito en el criterio de identificación, llegando la pobreza a prácticamente un 40%. Este último resultado abre la puerta para una investigación en sí misma que podría aportar en el importante debate sobre los resultados del sistema de pensiones en Chile.

La segunda microsimulación (canasta de alimentos de calidad), resulta aún más exigente, pero no por ello menos relevante. Sin incluir el cambio en el tipo de ingreso utilizado en el criterio de identificación, la pobreza total más que se duplica y llega a 19,8%. Por otro lado, de considerarse además una alteración en el tipo de ingreso y seguir lo propuesto en la primera simulación, la pobreza sube a un 42,8% (esto es, casi 7,6 millones de personas). La idea de la canasta de alimentos de calidad pone el énfasis en resaltar la prevención de enfermedades no transmisibles. También abre líneas de investigación multidisciplinarias que permiten avanzar en el debate del modelo de desarrollo que tiene una determinada sociedad y los umbrales mínimos que utiliza para su evaluación.

Respecto al análisis de los resultados de ambas microsimulaciones destaca que al calcular la pobreza a través de los ingresos del trabajo y pensiones contributivas se observa un importante aumento tanto en la profundidad como en la severidad (familia de indicadores FGT). Además, el perfil de las nuevas personas que se incorporan a la situación de pobreza por ingresos corresponde en mayor proporción a mujeres, personas de sectores urbanos, de edad avanzada y con incidencia levemente superior de jefaturas de hogar femeninas.

Si bien en los últimos años se ha actualizado la metodología para calcular la pobreza por ingresos e incorporado la pobreza multidimensional (MDS 2015), no ha existido un debate de fondo en relación a las cifras aquí divulgadas. En este sentido, se puede señalar que si se busca evaluar la suficiencia de los ingresos del trabajo y de las pensiones en tanto permitan superar la pobreza, se precisa un indicador de pobreza monetaria que incluya dichos conductores o factores

explicativos para los ingresos del hogar. Esto es, una identificación de la pobreza vía ingresos del trabajo y de pensiones contributivas.

Finalmente, y retomando la idea de lo limitado que puede ser analizar la pobreza sólo en base a un indicador, se propone la publicación y uso de diferentes medidas de pobreza, tal como ha sido expuesto en el presente artículo. A partir de ello, se abren diversas hebras analíticas de cara a un problema que, a la luz de los datos, parece estar lejos de ser superado.

BIBLIOGRAFÍA

- Agostini, C. y Brown, P. 2011. Cash Transfers and Poverty Reduction in Chile. *Journal of Regional Sciences* 51(3), 604-625.
- Agüero, I. 2008. Determinantes de la pobreza en Chile 1990-2006: Análisis desde una perspectiva macroeconómica. Tesis (magíster), Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Alkire, S. y Foster, J. 2007. Recuento y medición multidimensional de la pobreza. *Documento de trabajo OPHI* No. 7, Universidad de Oxford.
- Altimir, O. 1979. La dimensión de la pobreza en América Latina. Disponible en: [https://dds.cepal.org/infancia/guia-para-estimar-la-pobreza-infantil/bibliografia/capitulo-I/Altimir%20Oscar%20\(1979\)%20La%20dimension%20de%20la%20pobreza%20en%20America%20Latina.pdf](https://dds.cepal.org/infancia/guia-para-estimar-la-pobreza-infantil/bibliografia/capitulo-I/Altimir%20Oscar%20(1979)%20La%20dimension%20de%20la%20pobreza%20en%20America%20Latina.pdf) [19 de julio 2019].
- Arzola, M. E. y Castro, R. 2009. Determinantes de la movilidad de la pobreza en Chile 1996-2006 (61-82), en Joignant, A. y Güell, P. (eds.), *El arte de clasificar a los chilenos. Enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- Bennett Ramos, F. 2017. Size and Profile of the Working Poor in Chile. *Turin School of Development Working Paper* No. 10. Turín: International Training Centre of the ILO.
- Berner, H. 2014. Pobreza multidimensional en Chile: Una nueva mirada. Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Pobreza_Multidimensional_Chile_heidi_Berner.pdf [19 de julio 2019].
- Bosch, G. y Weinkopf, C. 2012. Mindestlöhne, Tariflöhne und Lohnungleichheit (221-238), en Bispinck, R., Bosch, G., Hofemann, K. y Naegele, G. (eds.), *Sozialpolitik und Sozialstaat*. Wiesbaden: Springer VS.
- Brandt, N. 2012. Reducing Poverty in Chile: Cash Transfers and Better Jobs. *OECD Economics Department Working Papers* No. 951, París: OECD Publishing.
- Busso, G. 2005. Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. Usos, limitaciones y potencialidades para el diseño de políticas de desarrollo y de población. Disponible en <http://www.redaepa.org.ar/jornadas/viii/AEPA/B10/Busso,%20Gustavo.pdf> [27 de septiembre 2019].
- CEPAL, 2018. Medición de los ingresos y la pobreza en Chile, encuesta CASEN 2017. Disponible en: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl>

- cl/casen-multidimensional/casen/docs/Medicion_de_la_pobreza_en_Chile_2017_17082018.pdf [19 de julio 2019].
- Comisión Pensiones. 2015. Informe final Comisión Asesora Presidencial sobre el Sistema de Pensiones. Disponible en: http://www.comision-pensiones.cl/Informe_final_CP_2015.pdf [19 de julio 2019].
- Comisión Pobreza. 2014. Informe final Comisión Asesora Presidencial para la Medición de la Pobreza. Disponible en: http://www.cl.undp.org/content/dam/chile/docs/pobreza/undp_cl_pobreza_comision_pobreza_2014.pdf [2 de agosto 2019].
- Comisión Trabajo y Equidad. 2008. Hacia un Chile más justo: trabajo, salario, competitividad y equidad social. Informe final Consejo Asesor Presidencial Trabajo y Equidad. Disponible en: https://www.oei.es/historico/pdfs/ETP_Informe_Final_chile.pdf [2 de agosto 2019].
- CNDT. 2016. Propuesta técnica de la Coordinadora Nacional de Trabajadores y Trabajadoras NO+AFP. Nuevo Sistema de Pensiones para Chile. Disponible en: <http://www.nomasafp.cl/inicio/wp-content/uploads/2013/01/PROPUESTA-PREVISIONAL.pdf> [2 de agosto 2019].
- Contreras, D. 1996. Pobreza y desigualdad en Chile: 1987-1992. Discurso, metodología y evidencia empírica. *Estudios Públicos* No. 64 (primavera 1996).
- Contreras, D. y Larrañaga, O. 2001. From Quantity to Quality: Human Capital and Income in Chile (113-136), en Attanasio O. y Székely, M. (eds.), *Portrait of the Poor: An Assets-based Approach*. Washington D.C: Inter-American Development Bank.
- Denis, A., Prieto, J. y Zubizarreta, J. 2007. Dinámica de la pobreza en Chile: Evidencia en los años 1996, 2001 y 2006. *Persona y Sociedad* 21(3), 9-30.
- Denis, A., Gallegos, F. y Sanhueza, C. 2010. Pobreza multidimensional en Chile 1990-2009. *Working Papers* No. 261. Santiago: ILADES-Georgetown University, Universidad Alberto Hurtado/School of Economics and Business.
- Durán, G. y Kremerman, G. 2015. Salario mínimo y CASEN 2013. Trabajadores ganando el salario mínimo o menos en Chile. *Estudios de la Fundación SOL*. Santiago: Fundación SOL.
- Feres, J. C. y León, A. 1990. Magnitud de la situación de la pobreza. *Revista de la CEPAL* 41.
- Feres, J. C. 1997. Notas sobre la medición de la pobreza según el método del ingreso. *Revista de la CEPAL* No. 61.
- Feres, J. C. 2000. La pobreza en Chile en el año 2000. *Estudios Estadísticos y Prospectivos de la CEPAL* No. 14.
- Feres, J. C. y Mancero, X. 2001a. *Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura*. Santiago: CEPAL.
- Feres, J. C. y Mancero, X. 2001b. *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Santiago: CEPAL.
- Feres, J. C. 2013. Cohesión territorial y pobreza. *Documento de Trabajo* No. 5. Serie de Estudios Territoriales. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Santiago: Rimisp.
- Foster, J., Greer, J. y Thorbecke, E. 1984. A Class of Decomposable Poverty Measure. *Econometría* 52(3), 761-776.
- Fundación Superación de la Pobreza. 2012. *Cuenta Pública*. Santiago.

- Gammage, S. 1998. La dimensión de género en la pobreza, la desigualdad y la reforma macroeconómica en América Latina (71-114), en Ganuza, E. (ed.), *Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe*. Madrid: PNUD Mundi-Prensa.
- Gasparini, L., Cicowiez, M. y Soza, W. 2012. *Pobreza y desigualdad en América Latina: Conceptos, herramientas y aplicaciones*. Buenos Aires: TEMAS.
- Kowan, K. y De Gregorio, J. 1996. Distribución y pobreza en Chile: ¿Estamos mal?, ¿ha habido progresos?, ¿hemos retrocedido? *Estudios Públicos* No. 64.
- Larraín, F. 2008. Cuatro millones de pobres en Chile: actualizando la línea de la pobreza. *Estudios Públicos* No. 109.
- Larrañaga, O. 2007. La medición de la pobreza en dimensiones distintas al ingreso. *Estudios Estadísticos y Prospectivos de la CEPAL* No. 58.
- Larrañaga, O. y Herrera, R. 2008. Los recientes cambios en la desigualdad y la pobreza en Chile. *Estudios Públicos* No. 109.
- Leiva, S. y Parra, M. 2011. La voz de los pobres del Norte Grande de Chile: estudio sobre la pobreza con participación de los afectados. *Revista de Geografía Norte Grande* 50, 87-104.
- López R. 2000. Determinants of Rural Poverty in Chile: Evaluating the Role of Public Extension/Credit Programs and Other Factors (204-226), en López, R. y Valdés, A. (eds), *Rural Poverty in Latin America*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Maldonado, L., Prieto, J. y Feres, J. C. 2018. The Working Poor in Chile during the Period 1990-2016 (395-415), en Lohmann, H. y Marx, I. (eds.), *Handbook of Research on In-Work Poverty*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Maldonado, L., Prieto, J. y Lan Lay, S. 2016. Las dinámicas de la pobreza en Chile durante el periodo 2006-2009. *Temas de la Agenda Pública* 11 (87).
- Mancero, X. 2001. Escalas de equivalencia: reseña de conceptos y métodos. *Estudios Estadísticos y Prospectivos de la CEPAL* No. 8.
- MDS. 2015. Nueva metodología de medición de la pobreza por ingresos y multidimensional. Disponible en: http://observatorio.ministerio-desarrollosocial.gob.cl/documentos/Nueva_Metodologia_de_Medicion_de_Pobreza.pdf [19 de julio 2019].
- MDS. 2018. Situación de la pobreza en Chile, CASEN 2017 (presentación institucional). Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Resultados_pobreza_Casen_2017.pdf [19 de julio 2019].
- Merz, J. 1994. Microsimulation - A Survey of Methods and Applications for Analyzing Economic and Social Policy. *FFB-Discussion Paper* No. 9 [junio 1994].
- MINSAL, OPS (Organización Panamericana de la Salud) y CEPAL. 2015. Estudio sobre el cálculo de indicadores para el monitoreo del impacto socioeconómico de las enfermedades no transmisibles en Chile, Informe Final. Disponible en: <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2015/calculo-indicadores-impacto-socioeconomico-ent-chile.pdf> [20 de agosto 2019].
- Neilson, C., Contreras, D., Cooper, R. y Hermann, J. 2008. The Dynamics of Poverty in Chile. *Journal of Latin American Studies* 40 (2), 251-273.
- Olavarria-Gambi, M. 2009. Poverty and Social Programs in Chile. *Journal of Poverty* 13(2), 99-129.

- Orshansky, M. 1965. Counting the Poor: Another Look at the Poverty Profile. *School Security Bulletin* 28, 3-29.
- Padopulos, I y Rosenblüth, M. 2011. Mediciones de pobreza alternativas para el caso de Chile. Disponible en: <https://www.scribd.com/document/179936731/Mediciones-de-Pobreza-Chile-Fundacion-Pobreza> [9 de agosto 2019].
- Pedersen, A. 2004. Inequality as Relative Deprivation. A Sociological Approach to Inequality Measurement. *Acta Sociológica* 47 (1), 31-49.
- Raczynski, D. 1995. Focalización de programas sociales: lecciones de la experiencia chilena (217-256). en Vial, J., Raczynski, D. y Pizarro, C. (eds.), *Políticas económicas y sociales en el Chile democrático*. Santiago: CIEPLAN / UNICEF.
- Raczynski, D. y Serrano, C. 2005. Las políticas y estrategias de desarrollo social. Aportes de los años 90 y desafíos futuros (225-283), en Meller, P. (ed.), *La paradoja aparente. Equidad y eficiencia: resolviendo el dilema*. Santiago: Taurus.
- Rizo, A. 2006. ¿A qué llamamos exclusión social?, *Polis* 15.
- Robeyns I. 2017. *Wellbeing, Freedom and Social Justice. The Capability Approach Re-Examined*. Cambridge: Open Book Publishers.
- Sen, A. 1979. Issues in the Measurement of Poverty. *The Scandinavian Journal of Economics* 81(2), 285-307.
- Sen, A. 1983. Poor, relatively speaking. *Oxford Economic Papers* 35 (2), 153-169.
- Sen, A. 1992. Sobre conceptos y medidas de pobreza. *Comercio Exterior* 42 (4), 310-322.
- Teitelboim, B. 2006. Factores determinantes de la pobreza base a un modelo logístico. Disponible en: <https://www.icso.cl/images/Papers/octavo.pdf> [19 de julio 2019].
- Torche, A. y Bravo, J. 2010. Un enfoque multidimensional de la pobreza en Chile: Su evolución temporal y regional. Disponible en: https://www.sociedadpoliticaspublicas.cl/archivos/BLOQUEM/Pobreza/Enfoque_multidimensional_de_la_Pobreza.pdf [9 de agosto 2019].
- Townsend, P. 1954. Measuring Poverty. *The British Journal of Sociology* 5 (2), 130-137.